

table acopio de conocimientos en el asunto revela el trabajo a que me refiero; el que por otra parte contiene conceptos propios y juiciosas observaciones, que indican no sólo un recto criterio, sino una acertada aplicación de los principios jurídicos."

Acepten los nuevos doctores, junto con efusivos parabienes, una nueva expresión de nuestro cariño fraternal.

Viajecillo a través de la Gramática castellana

HOMENAJE AL DOCTOR RAFAEL MARÍA CARRASQUILLA

EN LAS BODAS DE PLATA DE SU RECTORADO

Los viajes son la Filosofía que anda, pues nadie pone en tela de juicio que la vida es un viaje: principia en la cuna, a veces embalsamada con las caricias maternas, otras veces en circunstancias muy desfavorables, hasta en los umbrales de forastera casa, y termina en la tumba, que puede ser un ostentoso mausoleo o el vientre de una fiera. ¡Cuántas veces el desamparo más absoluto o el sarcasmo es el cortejo que rodea el fin de algunos hombres desgraciados! Si la vida es un viaje, tengamos siempre lista la maleta y el pie en el estribo para el viaje del otro mundo, para las regiones de la inmortalidad. También es una verdad de a folio que los viajes hacen al sabio más sabio y al necio tonto de capirote.

Los viajes buenos son aquellos en los cuales la observación tiende a velas desplegadas los resortes del buen juicio; así, viajar con el tesoro de la memoria, enriquecida con el relato de los acontecimientos aprendidos en las páginas de la historia; viajar escoltado con las reminiscencias de los poetas y oradores, saboreadas en las lecturas de esas páginas áureas, relicario de los sentimientos del poeta y tesoro de la encumbrada elocuencia, vara mágica para mover las voluntades; ir allá donde la industria, en manifestación extraordinaria, muestra los esfuerzos del trabajo; oír las armonías del arte que pone concierto en el ánimo desbaratado; rozarse con la flor y nata de la sociedad y mostrarse en ese ambiente con las dotes de hombre culto y caballero a carta cabal, es viajar con provecho para volver al terruño con un caudal valioso y con la voluntad de hacer fructificar los conocimientos adquiridos, es viajar de manera útil, no como el viajero-carga.

Empero, viajar por los áridos y enojosos campos de la Gramática sería tarea espinosa; mas nos anima el recordar que por aquellos senderos anduvieron varones eximios, y entre los nuestros un Caro y un Cuervo, los dos colombianos más conspicuos, y cuya figura excelsa está por cima de los pigmeos que hubieran querido enlodar esas estrellas que brillan majestuosas en el horizonte de las letras patrias; y aun fulguran allí los Isazas, Gómez Restrepos, Suárez, Carrasquillas, etc. Placentera ocasión es para el viajero recordar que en la misma posada pernoctaron viajeros ilustres.

I

En diez jornadas verificaremos el viajecillo por las regiones de la Gramática. Ojalá podamos recoger siquiera un átomo de los inmensos tesoros que contiene.

Alguien ha dicho: "La gramática, que muchos desdennan por ignorancia, es tan necesaria al que desea hablar y escribir bien, como el aseo y la higiene al cuerpo. La gramática no comunica talento ni buen gusto, pero los acicala y perfecciona." En los comienzos encontramos al diminuto Artículo, particilla: el, la, lo, los, las; uno, una, unos, unas, son las palabras que llamamos artículos.

No hay necesidad de artículo para la determinación, cuando se la puede deducir del contexto de la oración o del sentido de la frase. Así, la extensión del apelativo *casa* queda determinada o bien limitada, cuando se dice casa-cuna, casa blanca, casa de locos, casa de poco trigo, frase que significa la cárcel, a donde van a parar los desjuiciados o las víctimas de los torticeros. Fuera de este caso el señorito Artículo siempre anda de bracero con el señor Sustantivo, como en el rodar de la vida andan juntos Sancho Panza con don Quijote; los necios con los cuerdos, qué sé yo más. Hasta la vista, mi señor Artículo, quédese en paz, pues quien quisiese conocer a su linda persona no tiene otra cosa que hacer sino estudiar muy formalmente las gramáticas de la Academia, Salvá y Bello. Quien lea con atención la Gramática de Bello, encuentra en el prólogo las palabras siguientes: "He mirado esta última (la Gramática de Salvá) como el depósito más copioso de los modos de decir castellanos; como un libro que ninguno de los que aspiran a hablar y escribir correctamente nuestra lengua nativa debe dispensarse de leer y consultar a menudo." Veamos qué cariz nos presenta el farolón de don Sustantivo, pues no quiero meterme a farolero, y a Dios gracias: la mayor jornada salir de casa.

II

La turbamulta de los sustantivos es muy numerosa; ellos se consideran como entidades que subsisten por sí mismas, como la esencia sobre la cual se implantan los accidentes, las propiedades del sér; como substancias, en fin, como entidades permanentes, como aquello fijo e invariable que está debajo (*sub-stat*) de los atributos, accidentes, cualidades o propiedades variables. Quien desearía hacer buenas migas con el sustantivo debe estudiar el señor Diccionario; leer cada día algunas páginas o siquiera consultarlo a menudo; pero en los tiempos que alcanzamos es predicar en desierto. Así se podrían conocer los tesoros de la lengua castellana; pues allí están orondos los vocablos majestad, riqueza, honestidad, alma, belleza, ciencia, delicadeza, estudio, filosofía, gracia, humildad, ingenio, juicio, lectura, maestro, niño, ñoñería, oración, patriotismo, queja, razón, santidad, trabajo, unión, verdad, ximio, yerro, zalamería, etc., con sus significados, acepciones, modismos y refranes respectivos. Si cada día aprendiéramos el significado de diez palabras, a vuelta de algunos años el caudal sería inmenso. Dice el señor Miguel de Toro y Gómez: "Un notable periódico de los Estados Unidos acaba de proponer al gobierno norteamericano que establezca en las escuelas primarias clases de diccionario. ¡Cuánta falta harían entre nosotros!" Nos gustan mucho los libros de texto que llevan al fin un glosario o vocabulario. Preguntad a los niños cómo se llama el juego que consiste en saltar una cuerda que, movida circularmente, pasa por debajo de los pies y por encima de la cabeza. No sabrían que es *comba*. Estarán haciendo bailar un trompo, y si les preguntáis cómo se llama el cordel con que lo hacen, seguramente ignoran que se llama *zumbel*. Los niños ya no juegan al *abejón*, *boche*, *bola*, *bolos*, *bramadera*, etc.; no saben lo que es *buscapiés*, *cabrillas*, *cachada*, *correhuela*, *coxcojilla*, *escondite* o *dormirlas*, *girándula*, *invernáculo* o *reina mora*. No distinguirán peón o trompo de peonza; olvidados están otros juegos que fueron deleite de nuestros mayores: bastan el teatro y la novela de ahora. Tal vez los jóvenes no hallarían la diferencia entre sentencia, máxima, *apoteigma*, *axioma*, *aforismo*, *refrán*, *adagio*, *proloquio*, *proverbio*. En beneficio de los que no lo sepan damos la definición ejemplificada:

Sentencia es toda reflexión profunda, expresada de un modo sucinto, enérgico. Ejemplo: Hombres hay, y suelen ser los que más valen, que, perdidos, son más estimados que poseídos. (*Antonio Pérez*).

Máxima es la sentencia que tiene la forma de consejo o regla de conducta. Ejemplo:

El ingrato a un beneficio
no hallará el cielo propicio.

(*Martínez de la Rosa*)

Apoteigma es el texto tomado de un autor. Ejemplo: A la primera luz, el universo abrió los ojos como un niño que nace, se vio brillante como una esperanza, y se engalanó como una mujer hermosa. (*Selgas*).

Axioma es un principio o sentencia tan claro que no necesita explicación. Ejemplo: La parte es menor que el todo.

Aforismo es sentencia breve y doctrinal. Ejemplo: El que sabe vencerse en la victoria es dos veces vencedor.

Refrán, *adagio* y *proloquio* son voces sinónimas porque significan una sentencia breve, que contiene algún precepto moral o de conducta particular; pero hallamos la diferencia que el *adagio* es más vulgar que el *proverbio*, y de una moral menos austera, y que el *refrán* da siempre instrucción por medio de alguna alegoría o metáfora, como: Más presto se coge al mentiroso que al cojo.

Además, el *proverbio* es grave y seco, como: "Mejor es encontrarse con una osa a la cual robaron los hijos, que con un fatuo presumido de sus necesidades." (*Salomón*).

El *adagio* es sencillo y claro, como: Más vale el rostro bermejo que corazón negro. El *refrán* es agudo, como: Nada se seca tan pronto como una lágrima. En rigor, todo refrán y todo adagio es proverbio; pero habría impropiedad en llamar refranes o adagios a los proverbios de Salomón.

Decid a un zapatero que os haga o venda unas *majuelas*, y no os entenderá porque no sabe que las correas de atar los zapatos se llaman *majuelas*.

Preguntad en un almacén por unos *cenojiles*; el tendero, que no sabe que así se llaman las ligas para atar las medias, se quedará mirando visiones.

Todos sabemos que la cerveza hace espuma; pero muchos ignoran que la espuma de la cerveza se llama *jiste*.

Multiplicaríamos los ejemplos; pero basta: al que no quiere caldo no se le debe dar la taza llena y media más. Me habría gustado quedarme en casa del señor Sustantivo: tantas son sus riquezas y linduras. En mala hora lo llamé farolón, por lo cual le pido mil perdones, y dispense la molestia; pues nos espera el altanero ciudadano don Adjetivo.

III

El palacio del pintiparado Adjetivo está adornado de cualidades buenas y malas, porque hay adjetivos que expresan las primeras y

otros las segundas. San Ramón bendito, pónme un candado en la boca, para no desacreditar al brioso Adjetivo. Este señor sirve para insultar, el insulto es la razón del que no la tiene. Arrogante se muestra el Adjetivo porque se sustantiva: torticero es el hombre injusto; honrado, el hombre a carta cabal. Cultura de la inteligencia es frase que equivale a cultura intelectual, luego un complemento determinativo o especificativo equivale a un adjetivo. Los determinativos no tocan la comprensión del sustantivo, sino a su extensión, fijándola, determinándola y circunscribiéndola. Así, mi hombre significa el conocido, aquel de quien hablamos.

Guy de Maupassant es de opinión que: "Para decir cualquier cosa no hay sino un sustantivo que la exprese, un verbo que la anime y un adjetivo que la califique." Dar en el busilis consiste el acierto. Cuánta riqueza en los adjetivos simples; a los adjetivos les sucede lo mismo que a los sustantivos: ¿quién emplea a crural, alerta, abismal, anepígrafe, adunco, alípede, atro, caldoso, cencido, cigneo, clivoso, duendo, ecoico, friático, fúgido, gurvio, hoscoso, insito, jironado, lucifugo, lleco, morondo, nefario, ñoño, orbicular, paredaño, quintañón, riñoso, susurrón, tropezoso, ultróneo, venusto, zumoso?

¿Y en los compuestos? La riqueza es exorbitante.

Se creería que el adjetivo desorejado significa el animal al cual han cortado las orejas. Nada de eso, pues significa inmafe, abyecto. *Cronzo* es el adjetivo que indica la caballería que tiene cortadas una o las dos orejas.

Otros señores y señoras me aguardan, son muy bondadosos; me han dado carta blanca para visitar sus dominios. Hasta mejor ocasión, pasarla bien, señor Adjetivo, y aconseje a los que lo emplean que no anden a caza de los muy feos, de los horripilantes, porque:

"No uses palabras soeces
que a ti propio te envileces."

IV

No será larga la visita a los pronombres, aunque en su uso se cometan garrafales disparates; pues como antidoto allí está el capítulo VII de las *Apuntaciones Críticas* por don Rufino José Cuervo. Amén, las gramáticas dan las reglas para su uso.

Don Pedro Felipe Monlau define el pronombre: "Parte de la oración que expresa la personalidad en el coloquio"; es así que los pronombres de tercera persona no intervienen en el coloquio, luego los únicos, los puros, los primitivos y simples pronombres son: Yo, Tú. Esta definición no comporta todo el definido y está en oposi-

ción con la ordinaria, aceptada por todos: "Llamamos pronombres los nombres que significan primera, segunda o tercera persona, ya expresen esta idea sola, ya la asociación con otra."

Generalmente, cuando a los niños se les enseña la gramática castellana, aun por el texto más elemental, y previa la explicación oral, y cuando se les pregunta: ¿Cuáles es el plural de Yo? Vacilan, y sólo repitiéndoles varias veces aprenden a decir: *Nosotros* o *nosotras*. El gramático don Manuel María Díaz Rubio y Carmona dice: "El plural de *yo* no es *nosotros*. El *yo* no puede tener plural, carece de generalidad; tiene esa permanente restricción, y se encuentra siempre invariable en su estructura, aun cuando en su significación tome distinto carácter. Hemos dicho que el plural de *yo* no es *nosotros*. En efecto, el *yo* carece de pluralidad; pero un *yo*, más otro *yo*, etc., es decir, cierto número de *yos* (permitase la palabra) reciben el nombre de *nosotros*, como en el *tú* de *vosotros*. *Yo*, *tú* y *él* ni tienen, ni pueden tener plural, porque la personalidad no puede multiplicarse estructuralmente, aunque sí su significado por unión." En verdad los niños y los locos dicen las verdades.

Entre los pronombres, el relativo *que* es el que ofrece más dificultades: treinta y una acepciones le da el Diccionario. Esa palabrita se viene a la lengua, se cuela en la pluma muy a menudo, porque no es posible pensar nada sin que haya relación. Además da origen a multitud de galicismos. Y no es cosa hacedera el distinguir fácilmente los distintos oficios gramaticales del *que*. Abundante fruto se sacaría con el estudio atento del capítulo VIII de los *Estudios Gramaticales* por don Marco Fidel Suárez.

Los que se regodean en hacer la macarrónea deberían encariñarse con el buen uso de la palabra *que* para no imitar al loro de la fábula:

"Vos no sois *que* una PURISTA."

Señores pronombres, les deseo bienandanza, sobre todo con los que los estropean y desacreditan, porque no los conocen. Me aguarda el dignísimo Verbo. Adiós, hasta mejor coyuntura.

V

Aunque estoy de prisa no quiero pasar de largo, porque desear a conversar largo y tendido con el señor Verbo, guardándole acatamiento debido, y tener tiempo suficiente para garrular hasta por los codos. "Nada es más importante en la gramática de una lengua que el perfecto conocimiento de las verdaderas formas del verbo," dice Goold Brown. El Diccionario de la Conjugación Castellana, por don Emiliano Isaza, es un trabajo especial sobre los ocho

mil trescientos noventa verbos castellanos que se hallan en el Diccionario de la Academia, y trata de la conjugación antigua y moderna, la acentuación, la cantidad, la concordancia, el régimen y la ortografía verbales, autorizando cada punto con pasajes de los clásicos. Por consiguiente en ese libro, bien elaborado, se halla cuanto es menester para saber bien conjugar los verbos castellanos, de otro modo se pone de manifiesto que aún no se ha soltado el pelo de la dehesa. El verbo es la parte más esencial, no sólo del discurso, sino del idioma; pero acaso no se escriben cuentos preciosos sin verbos, como *Carmela*, por Jorge Wills Pradilla, sin duda alguna: eso es prueba de fuerza, manifestación de ingenio, y con todo allí están los verbos tácitos o subentendidos.

Hay unos novecientos verbos irregulares, clasificados generalmente en siete clases, y veinticuatro verbos anómalos; con conjugación peculiar: de allí la dificultad para saberlos; empero, los profesores hábiles, con ejercicios variados y metódicos, hacen la tarea facilísima; en suma, en esta cuestión como en otras: quien quiere, puede. Qué de cosas en el estudio del verbo: verbos sin raíz, como *ir*, el verbo más irregular de la lengua castellana; verbos sin infinitivo, como *ave*, *salve*, *vale*; verbo que sólo se usa en el infinitivo, como *adir*. Sólo los hablantes usan los verbos acogotar, acapizar, atochar, apatuscar, bromear, bromar, cazcalear, cominear, chacarrear, chafarrinar, desavisar, desvedar, espumar, espumear, espurriar, farolear, gallofeear, garzonear, gazmiar, haldear, insudar, jamerdar, lamiscar, lloriquear, mamujar, merar, nidificar, ñutir, ominar, pacificar, primorear, quegear, regatonear, rodrigar, sopetear, tagarotear, univocarse, vanear, verberar, zangarrear, etc.

Verbos afines de los respectivos animales: mariposear, amilanarse, engatusar, emperrarse, emborricarse, encabritarse, engallarse, entigrearse, desasnar, avisparse.

Frecuentativos: tijereteear, beborrotear, pernear.

Cuando los jóvenes llegan a la pubertad mudan la voz, a eso llaman vulgarmente *hacer el gallo*, porque se ignora que existe el verbo para expresar esa acción: *hirquitallar*.

En mi niñez un carpintero me enseñó a distinguir ensamblar de machihembrar, porque el carpintero probó a mi padre que el entablado estaba ensamblado, como habían contratado, y no machihembrado, como lo quería mi padre.

En el precioso artículo intitulado *Algo sobre el criollismo*, por el señor J. A. Gutiérrez Ferreira, y publicado en el número 96 de la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, a la página 380, dice: "Cuando nos hace oír los gritos del zabelé en los matorrales, el piar de una perdiz que llama al compañero que en

vano busca el ruido." Me parece que el señor Gutiérrez Ferreira olvidó que la voz de la perdiz se expresa con el verbo *cuchichiar*, y cuando se ve acosada, con *ajear*.

En beneficio de los que no pudieran tener a mano libros especiales, ponemos a continuación las voces de algunos animales:

Agamita el gamo.

Ajea la perdiz, cuando repite quejándose, aj, aj, aj, cuando se ve acosada.

Arremeda o *remeda* el arrendajo, imitando falazmente la voz de otras aves canoras.

Arrua el jabalí, dando cierto gruñido cuando huye, habiendo conocido por el viento que lo persiguen.

Arrufa el perro, gruñendo e hinchando el hocico y las narices, y enseñando los dientes.

Arrúllanse las palomas y las tórtolas enamorándose.

Aíllan el lobo y ciertos perros.

Balan el carnero, el cordero y la oveja.

Balitan los mismos anteriores, pues balitar equivale a balar con frecuencia.

Barrita el elefante, dando barritos.

Berrean el becerro y otros animales, dando berridos.

Brama el toro dando bramidos; y también *rebrama*.

Bufan el toro, el caballo y otros animales, dando bufidos, y también *rebufan*.

Cacarea la gallina y también a veces el gallo.

Campane el pájaro llamado *campanero*.

Cantan el gallo y las aves canoras, como el ruiseñor, la calandria, el canario, y aun cantan otros animales distintos, como la rana.

Castañetea el macho de la perdiz formando unos sonidos sueltos a manera de chasquidos.

Cloca o *cloquea* la gallina clueca.

Crascita o *croscita* el cuervo.

Cristofué dice el pájaro del mismo nombre.

Croa o *groa* la rana.

Crotora la cigüeña.

Cu-cu dice el cuco o cuclillo.

Cuchichia la perdiz. Debe distinguirse *cuchichiar* de *cuchichear*.

Chacharea la guacharaca.

Charlan el guacamayo, el mirlo y la urraca.

Chillan algunos animales: cuadrúpedos como el conejo, la liebre, la zorra; aves como el tordo, el grajo, el cuervo; insectos como la cigarra o chicharra.

Chirlan, dicese de los pájaros que gorjean por lo bajo.

Chirrian algunas aves que no cantan con armonía, sino dan chirridos, como la lechuza; e insectos como la cigarra.

Chiruli dice el pájaro del mismo nombre.

Chorli-chorli dice el chorlito.

Chucea el buho.

Diostedé dice el pájaro del mismo nombre.

Ganga dice el ave del mismo nombre.

Gañe o *regañe* el perro cuando lo maltratan, y también dan gañidos algunos otros animales, como la zorra. Distingase *regañir* de *regañar*.

Cimen algunas aves, como la paloma, la tórtola.

Gorjea varios pájaros: la alondra o calandria, el canario, el jilguero, el ruiseñor.

Grajea el grajo.

Graznan los cuervos, los grajos, los gansos.

Grillan los grillos.

Gritan la liebre y el perico.

Gruñe el cerdo, y también el perro y otros animales cuando amenazan.

Guácharo dice el ave del mismo nombre.

Gruye la grulla dando gruídos.

Guañen los cochinitos pequeños o lechares.

Hablan el loro o papagayo, la cotorra y el guaro.

Himplan la onza y la pantera.

Hin, sonido que suelen formar las mulas y caballos.

Ladra el perro dando ladridos.

Late también el perro.

Matilla el gato.

Maya el gato joven.

Meauca dice el ave del mismo nombre.

Morro. *Voz* que imita el ruido o murmullo que forma el gato cuando lo acarician, y de ahí que a este animal se lo llame también *morrongo*.

Mugen el toro, buey, vaca.

Musita el ratón.

Parpa el pato.

Pian el pollo de la gallina y de algunas otras aves.

Pipi dice el ave del mismo nombre.

Piplan el pichón y otras aves cuando pequeñas.

Pipo dice el ave del mismo nombre.

Quiquiri. *Voz* imitativa del canto del gallo.

Rebraman el ciervo u otros animales del mismo género, cuando responden al rebramo de otro de su especie, y principalmente de la hembra.

Rebudia el jabali cuando siente gente o le da el viento de ella.

Rebuzna el asno adulto.

Reclámanse unas a otras ciertas aves de una misma especie.

Regaña el perro formando cierto sonido en demostración de saña, sin ladrar y mostrando los dientes. Ya se advirtió que no debe confundirse *regañar* con *regañir*.

Relincha el caballo.

Roncan el gamo y el jabalí.

Rozna el rozno o borrico joven, dando roznidos.

Ruge el león.

Silba la serpiente.

Susurra la abeja.

Trinan, hacen trinos o trinados, los mismos pájaros que gorjean.

Trisan la golondrina y la alondra.

Ulula la ulula o autillo.

Vocea el pavo real.

Vozna el cisne u otra ave semejante.

Yaacabó dice el ave del mismo nombre.

Zumban los cigarrones y los zancudos.

Zurean las palomas, especialmente la zurita.

El hombre es animal racional y rey del mundo, pasa la vida discurrendo sobre lo pasado, en continua queja de lo presente y en perpetua zozobra de lo venidero; pues este animal maravilloso imita y remeda casi todos los sonidos o voces de los animales, y otros muchos que le pertenecen en propiedad; así el hombre: agamita, arrufa, arrulla, bala, baladra y baladronea, balbucea, barbota, barbullita, bisbisa, blasina y blasfema, brama y rebrama, bravea, bufa y rebufa, cacarea, canta, castañetea, clama y clamorea, declama, exclama, reclama y proclama, chacotea, chacharea, chancea, chapurra o chapurrea, charla y charlatanea, chasquea, chicolea, chichea y cuchichea, chichisbea, chillita y rechilla, chillita, china y rechina, chirra, chirría, chisme, chista, chocarrea, chucea y cuchucea, chufa y chufea, chufletea y cuchufletea, chulea, chunguea, fablistanea, farfarrea, fantasea, farfulla, ganguea y gaguea, gañe, garla, gime y gimeotea, gorjea y gorgoritea, grazna, grita, gruñe, guaya, habla, humura, ladra, llama, llora y lloriquea, mista y musita, modula, murmura y murmujea, parla y parlotea, paula, pia, piropea, pita, quéjase y queréllase, regaña, refunfuña, remeda, reniega, reza y rezonga, rie, ronca, rozna, ruge, sisea, silba, suspira, susurra, tatarea, tartajea, tartamudea, trina, trueno y retruena, ulula, vocea, vocifera, vo-



cinglera, zumba, y acontece que algunos hombres rebuznan también. El amigo Cervantes lo cuenta a las mil maravillas en el capítulo XXV de la parte segunda de *Don Quijote de la Mancha*.

En los viajes hay días muy fatigosos. Lleve en paciencia el lector-amigo que ponga aquí los cuarenta verbos cuyas acciones puede el hombre ejecutar con la mano o manos:

Requerir, prometer, llamar, despedir, amenazar, orar, suplicar, negar, rehusar, repetir, temer, dudar, instruir, mandar, animar, jurar, mostrar, acusar, condenar, absolver, injuriar, despreciar, desconfiar, halagar, aplaudir, bendecir, burlar, reconciliar, exaltar, regocijar, enternecerse, reconfortar, desesperar, sorprenderse, examinar, callar, preguntar, admirar, nombrar, confesar.

Para que el lector-amigo, si lo hay, al fin de esta jornada duerma a pierna suelta, y rendido de cansancio, le ofrecemos la última molestia, esto es, los verbos que expresan las voces o sonidos que producen algunas cosas:

Braman los mares; castañetean los dientes, las choquezuelas; crujen las sedas, los dientes; chacolotean las herraduras; chasquean el látigo, los remos; chirrían los carros, las puertas; chisporrotean las lámparas; estallan los rayos; gimen los céfiros; murmuran las fuentes; rechinan los goznes, los dientes; repercuten los ecos; restallan las ondas; retumban los truenos; revientan las olas; rimbomban los bombos; rugen las tempestades; silban los vientos, las locomotoras; susurran las auras; truenan y retruenan el trueno, el cañón; zumban los vientos.

El capítulo VI de las *Apuntaciones Críticas* enseña muchísimas cosas que aquí no hemos querido manosear ni desflorar.

He olvidado indicar que este viajecillo lo estaba efectuando a pie, a caballo, a mula y en coche; mas desde aquí me urge tomar un automóvil hasta terminarlo. Hay lindezas de la lengua castellana en los dominios del Verbo, y este bondadoso señor me perdone la enfadosa y larga visita.

VI

Saludo respetuoso merece el garrido Participio; mas, a pesar de todo, el participio es un gorrón, porque participa de la naturaleza del verbo y del adjetivo, no tiene entidad propia y, como muchos en este pícaro mundo, vive de gorra. El estudio del participio es algo revesado; felizmente el señor don Miguel Antonio Caro nos dejó el erudito y científico *Tratado del Participio*; el que estuviere empapado en esas doctrinas no dirá: "conozco jóvenes hablando varios idiomas," y otras lindezas del mismo jaez.

VII

Campechano es el Adverbio, y como el estudio no es peliagudo, dejémoslo con la riqueza y gallardía de sus frases adverbiales, que tanto engalanan los escritos, por ejemplo: a tontas y a locas; a las mil maravillas, a maravilla, por maravilla; a despecho, a mayor abundamiento, a cercén, en el tope, aun queda el rabo por desollar, gota a gota, con mesura, a vuela pluma, por todos los siglos de los siglos, a la puesta del sol.

VIII

Mucho respeto a las señoras Preposiciones. Pocos hay que no tropiecen en el uso de las preposiciones, sobre todo los que chapurrean lenguas extranjeras; mas si quieren salir de ese atolladero acudan a la *Gramática de Salvá*; al *Tesoro de la Lengua española*, por Miguel de Toro y Gisbert, a las *Apuntaciones Críticas* y a otros maestros de la lengua.

IX

Nada diremos de las Conjunciones: son tan caritativas que unen las palabras y las proposiciones, y con una venia nos despedimos de ellas, y las estimamos porque no tienen nada de cizañeras.

X

Aunque vamos en volandas, saludo respetuoso merecen las señoras Interjecciones, porque son tiernas y patéticas, ya que expresan los afectos del alma: son exclamaciones, son estallidos de la sensibilidad, de la pasión, que se sueltan entre las demás partes de la oración; son el lenguaje del deseo, de la alegría, del dolor, de la sorpresa, del terror, del desprecio, de la cólera, de la indignación. Las interjecciones son gritos casi inarticulados, que apenas tienen estructura silábica, que carecen por consiguiente de accidentes gramaticales, y que son casi iguales en todas las lenguas. Cuán sonoras: ¡Albricias! ¡Bravo! ¡Chitón! ¡Punto en boca! ¡Silencio! ¡Cáspita! También las hay soeces: ¡Tinojo! ¡Diablo! Y otras que saltan de los labios de los arrieros o de los que se les parecen. ¡Huy! Denota melindre, o asombro, con mezcla de disgusto. Ojalá (quiera Dios) indica vivo deseo de alguna cosa. Algunas interjecciones suelen usarse repetidas, para dar más expresión al sentimiento, como: ¡ea, ea! ¡dále, dále! ¡hola, hola! ¡tate, tate! ¡toma, toma! ¡ya, ya! etc. Y hasta otra vista, señoras mías, con permiso de ustedes.

CONCLUSION

"Es el bien hablar una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida, y condición indispensable de cuantos aspiren a utilizar en pro de sus semejantes, por medio de la palabra o de la escritura, los talentos con que la naturaleza les ha favorecido: de ahí el empeño con que se recomienda el estudio de la gramática," dice el señor don Rufino José Cuervo, quien podía decir: "La lengua soy yo." Y el castizo prosista Miguel Mirir dijo: "Quien no ama la lengua no ama su patria."

En el breve y corto paseo, a guisa de viajecillo al través del país de la Gramática castellana, sólo he saludado a las partes de la oración, sin entrar en los pormenores que ellas pueden ofrecer. Nada he dicho de la Sintaxis, para ello están los maestros Salvá y Bello; muy lejos he pasado de la Prosodia; ni siquiera he dado un vistazo a la Ortografía. El señor Juanuario Henao dice: "Voltaire decía con poco gracejo, pero con mucha verdad, *que no era gracia saber ortografía, pero sí muy mala educación no saberla*." El otro dijo: "El aprendizaje de la *Ortografía* es la revelación genuina de una buena y cortés educación." Los *Tratados de Ortología y Ortografía de la Lengua castellana*, por don José Manuel Marroquín, obra tan conocida. Los *Tratados de Puntuación y Acentuación castellanas*, por Juanuario Henao, obra clásica en su género; los *Ejercicios de Ortografía*, arreglados por Eduardo G. de Piñeres, obra muy superior a la *Ortografía práctica*, del español don Carlos Yeves, quitan en tierra colombiana todo pretexto de no saber Ortografía. Participo del método pedagógico que enseña que no debe haber curso especial de Ortografía, pues ésta debe enseñarse con ejercicios prácticos desde las primeras clases hasta las últimas.

La lengua castellana es riquísima, cosa resabida: cuenta con 20,000 refranes, coleccionados por don Juan de Iriarte, y de paso diremos que los refranes que contiene el Quijote son 256. Mucho estudio requiere el conocimiento de los sinónimos, parónimos, antónimos; palabras homófonas y parónimas.

Juiciosamente decía don José Coll y Vehl: "Cualquier cosa que se estudia con mediana profundidad, descubre al hombre por cada átomo de luz vasto horizonte de dificultades."

¿Qué árboles resisten el furor del vendaval desencadenado? Los que han hundido profundamente sus raíces en la tierra. Los edificios altos tienen profundos cimientos; los escritos, en conformidad con las reglas gramaticales, son los que perduran, y cuando en ellos brillan los destellos del genio y los primores de estilo, cons-

tituyen el embeleso de las generaciones que se empujan en el transcurso de los siglos.

Estudiemos con anhelo el castellano; saboreemos las dulzuras de sus autores clásicos; gustemos los primores de sus místicos; espiguemos en los dramáticos esas escenas de variados sentimientos; y sintamos las inspiraciones de sus líricos; no desbarremos al hablarlo y al escribirlo; así mereceremos el dictado de hombres cultos, y conterráneos de los Marulandas, Isazas, Restrepos, Suárez, Caros y Cuervos y otros varios que están en puesto muy distinguido en el horizonte de las letras colombianas.

PACÍFICO CORAL

Bogotá, 6 de agosto de 1915

EL MODERNISMO EN COLOMBIA

La revista *Cultura*, correspondiente al mes de julio de este año, publica un capítulo de una disertación filosófica del doctor Luis López de Mesa, escrita en forma dialogada, forma que parece haber renacido para los temas científicos y filosóficos y que ha tenido últimamente un cultivador tan castizo como Ricardo León, en la mejor y más profunda de sus obras, *La Escuela de los sofistas*.

En la disertación del doctor López de Mesa el autor habla en su propio nombre, teniendo por interlocutor a Marco, que expone la teoría en que vamos a ocuparnos.

Como el doctor López de Mesa no hace, a lo menos en el capítulo que publicó su revista, objeción alguna a la esencia misma de las doctrinas de Marco, sino que únicamente le manifiesta, como alguno de los personajes del *Demon de Midi*, que es preciso mantener los viejos ideales que han agitado y agitan a los hombres, nosotros nos permitimos entrar en la conversación que tiene con su amigo, para hacer algunas observaciones a sus tesis.

Pero ante todo: felicitamos al inteligente escritor doctor López de Mesa porque, con exquisito gusto y despreciando la vocinglería de la hampa vacía, entra re-